



Julia Shelhamer

EL VALOR DE LA HONESTIDAD

Julia Vd. de Shelhamer

“Mujer virtuosa, ¿Quién la hallará? Su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.”

Proverbios 31:10

Nota del traductor:

La autora del artículo siguiente, mujer de largos años de servicio cristiano, trabajaba durante sus últimos años ayudando a los pobres de los barrios bajos del Distrito Federal de los Estados Unidos de América. Por su nobleza, vida de abnegación y el éxito que tenía, el presidente la invitó a desayunar con él. Falleció a una edad mayor de cien años. Entre sus últimas obras literarias, se encuentra, “El Valor de la Honestidad”, que contiene sabios consejos para las señoritas y madres.

La psicología nos enseña que la honestidad es la gracia más atractiva en la mujer. Sin ella, la mujer se convierte en un simple ser humano del sexo femenino. La psicología también nos enseña que todo hombre, sea bueno o malo, estima y respeta la pureza y la honestidad en la mujer. Estas cualidades son su protección y su defensa.

Un policía contó una vez a mi esposo que hay partes en la gran ciudad de Cleveland, Ohio, donde un policía solo no se atreve andar; así es que ellos hacen sus rondas de dos en dos o aún de cuatro en cuatro. Pero también le contó que una pequeña soldada del Ejército de Salvación vistiendo su uniforme honesto, puede caminar sin peligro en estos barrios aún de noche. ¿Por qué es eso? Simplemente porque hombres malvados respetan la honestidad y la pureza. Se han oído decir a sus compañeros de maldad; “Hazte a un lado y deja pasar a una dama.”

Muchas señoritas han sido violadas debido a su vestido deshonesto. La protección divina se ofrece para aquellas que tienen conciencia cristiana en cuanto a su vestuario. En cierta época, Jehová estaba disgustado por la forma del vestuario de la mujer israelita, y Él encargó a Jeremías a amonestarles con las siguientes palabras: *“¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aún saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán dice Jehová”* (Jeremías 6:15).

Aparentemente, a la mujer deshonesto poco le importa si los hombres se salven o se pierdan. Lo que más le importa es presentarse con la moda que atraiga la vista del mundo malvado. La moda que opta, es la que ofrece al público un “show” o sea un espectáculo gratis, en que exhiben su cuerpo y su desnudez. Ha perdido su pudor, recato y vergüenza y se ha vuelto a ser descarada y desvergonzada. Por lo tanto hombres nobles

y puros se desagradan de ella y de su deshonestidad y si ella supiera los comentarios entre hombre perversos, seguramente dejaría de presentarse en público con vestuario deshonesto.

El Dr. R.A. Torrey, pastor de días pasados de la iglesia famosa de Moody en Chicago, dijo: “De niñas que andan con sus piernas desnudas no se puede esperar que resultan señoritas honestas”. ¿Quiénes han de enseñar a nuestras niñas la honestidad ya que sus propias madres andan por las calles descaradas y desvergonzadas con la parte inferior de sus cuerpos cubiertos solamente con “short”? ¡Qué Dios tenga piedad y misericordia con nuestras niñas!

Por la exhibición lasciva de su desnudez al ojo del público, la mujer ha profanado y desestimado el matrimonio a tal grado que los divorcios van en aumento en forma alarmante.

Otra ofensa grave que la mujer ha cometido por su forma indebida de vestirse, es hacer que Dios se enojara y expusiera a nuestra amada patria a graves peligros delante de nuestros enemigos extranjeros. Dios aborrece toda conducta disoluta y licenciosa y los pecados que tal conducta produce. La desnudez es, delante de sus ojos, uno de los pecados más graves y a la vez testifica que estamos regresando rápidamente al paganismo. Solamente un arrepentimiento sincero y una reformatión drástica tanto entre nuestras mujeres como entre nuestros hombres, son capaces de salvarnos como una nación.

- Traducido de God's Revivalist